

La segunda vida de una casa familiar

« Anterior 18/20 Siguiente »



TODO AL BLANCO

En la cocina, muebles lacados y encimera de Silestone en color Blanco Zeus. Las lámparas se compraron en Westwing.

Aunque solo hacía tres décadas que se había levantado esta **casa en la periferia de Madrid**, ya era necesario hacerle una **reforma** integral. Sus **350 metros cuadrados** adolecían de varios males: la distribución no resultaba funcional, ya que su interior estaba muy compartimentado; sus acabados eran de malísima calidad, las instalaciones habían quedado obsoletas y el aislamiento de la cubierta era deficiente. Además, **sus propietarios querían que la casa y el jardín estuvieran más conectados**. Los encargados de renovarla por dentro y por fuera fueron los integrantes del estudio Do.Dark, que modificaron que le dieron una vuelta a la distribución buscando que fuera útil para el día

Nuevo Estilo

a día y que la luz pudiera campar a sus anchas.

Ya al entrar percibimos los cambios. Donde antes nos encontrábamos directamente con el salón ahora nos recibe un hall que nos deja ver el jardín al fondo. A la derecha encontramos el comedor y a la izquierda el **salón con una chimenea y una estantería diseñada a medida** por los interioristas que, por un lado atesora una talla religiosa a la que los propietarios tienen mucho cariño y buena parte de su colección de libros y, por otro, sirve también para ocultar la escalera que lleva al segundo piso. **Las estancias están abiertas y conectadas**, pero pueden independizarse a voluntad gracias a unas puertas correderas ocultas. El estudio eliminó los obstáculos que impedían que los rayos de sol llegaran al interior derribando tabiques y optando por un cerramiento de cristal para la cocina, y aumentaron la cantidad de luz gracias a dos ventanas Velux que instalaron en el tejado.

La casa, una caja neutra y atemporal rica en texturas, sirve ahora como un lienzo en blanco en el que el mobiliario y el arte aportan las pinceladas de color y se hacen con todo el protagonismo. Hallazgos de almonedas, compras de subastas, diseño actual y piezas recopiladas por los propietarios y recuperadas (como las butacas del salón que se encontraron en un contenedor y se retapizaron) conviven con coloristas pinturas de Blanca Orozco y Luis Fernando Martín de los Santos, fotografías de María Domínguez y una escultura de Lucía Vallejo que preside el salón. El resultado es un hogar atemporal, acogedor, sobrio y lleno de vitalidad.